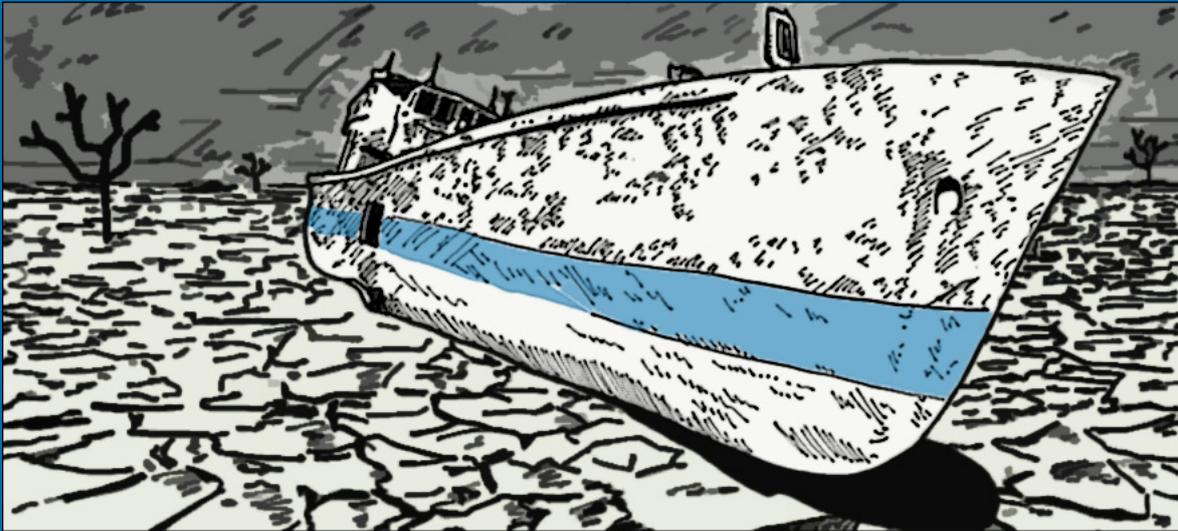


#21

DE FICCIONES
CLIMÁTICAS
CENTROAMERICANAS:
«ABEL» DE LA
ESCRITORA
COSTARRICENSE ANA
CRISTINA ROSSI

Lucía Leandro Hernández

Universitat de Barcelona



Resumen || El presente artículo pretende analizar el relato denominado «Abel», parte del libro *Lunas en vez de sombras y otros relatos de ciencia ficción* de la escritora costarricense Anacristina Rossi (San José, 1952) desde una perspectiva que implique elementos de la ficción climática y el ecofeminismo. Para ello, se pondrá en diálogo el texto de Rossi con teorías de autores como Silvia Kurlat Ares, Timothy Morton, Valentí Rull, Anne Primavesi, Jason W. Moore, Eileen Crist, Aníbal Quijano y LaDanta LasCanta, entre otros. También se trabaja la estrecha implicancia del discurso religioso judeocristiano en relación con la construcción en el imaginario colectivo de un escenario apocalíptico/postapocalíptico y el sometimiento de la naturaleza y la mujer por parte de nuestra sociedad capitalista/heteropatriarcal.

Palabras clave || Ficción climática | Ecología | Antropoceno | Capitaloceno | Colonialismo | Ecofeminismo

Abstract || Abstract || This article aims to analyze the story «Abel», part of the book *Lunas en vez de sombras y otros relatos de ciencia ficción* by the Costa Rican writer Anacristina Rossi (San José, 1952) from a perspective that involves elements of climate fiction and ecofeminism. To this effect, Rossi's text will be discussed in dialogue with theories by authors such as Silvia Kurlat Ares, Timothy Morton, Valentí Rull, Anne Primavesi, Jason W. Moore, Eileen Crist, Aníbal Quijano, and LaDanta LasCanta, amongst others. The close implication of Judeo-Christian religious discourse with regards to the construction of an apocalyptic/post-apocalyptic scenario in the collective imaginary and the subjection of nature and women by our capitalist/heteropatriarchal society is also touched on.

Keywords || Climate fiction | Ecology | Anthropocene | Capitalocene | Colonialism | Ecofeminism

Resum || Aquest article pretén analitzar el relat denominat «Abel», part del llibre *Lunas en vez de sombras y otros relatos de ciencia ficción* de l'escriptora costa-riquenya Anacristina Rossi (San José, 1952) des d'una perspectiva que consideri elements de la ficció climàtica i l'ecofeminisme. Atès això, es posarà en diàleg el text de Rossi amb teories d'autors com ara Silvia Kurlat Ares, Timothy Morton, Valentí Rull, Anne Primavesi, Jason W. Moore, Eileen Crist, Aníbal Quijano i LaDanta LasCanta, entre d'altres. També es treballa l'estreta implicació del discurs religiós judeocristià pel que fa a la construcció en l'imaginari col·lectiu d'un escenari apocalíptic/post-apocalíptic i la submissió de la naturalesa i la dona per part de la nostra societat capitalista/heteropatriarcal.

Paraules clau || Ficcio climàtica | Ecologia | Antropocè | Capitalocè | Colonialisme | Ecofeminisme

0. Introducción

La ciencia ficción en América Latina se ha decantado en muchas de sus manifestaciones como un género que tiende a mostrar preocupaciones con respecto al estado actual de la sociedad: desde una crítica al capitalismo de barbarie en que los países en «vías de desarrollo» viven insertos, hasta la explotación de recursos naturales como la tala de bosques, la contaminación de los mantos acuíferos, la minería a cielo abierto y la polución provocada por el estilo de vida imperante en las grandes urbes latinoamericanas. Para contextualizar la idea de países en «vías de desarrollo» es pertinente incluir el concepto de posdesarrollo, que comienza a surgir en la década de los noventa desde la corriente posestructuralista y que Arturo Escobar define de la siguiente manera:

[...] el motivador principal de la crítica posestructuralista no fue tanto el proponer otra versión de desarrollo —como si a través del refinamiento progresivo del concepto los teóricos pudieran llegar finalmente a una conceptualización verdadera y efectiva— sino el cuestionar precisamente los modos en que Asia, África y Latinoamérica llegaron a ser definidas como «subdesarrolladas» y, por consiguiente, necesitadas de desarrollo.

La pregunta que se hicieron los posestructuralistas no fue «¿cómo podemos mejorar el proceso de desarrollo?, sino ¿por qué, por medio de qué procesos históricos y con qué consecuencias Asia, África y Latinoamérica fueron “ideadas” como el “Tercer Mundo” a través de los discursos y las prácticas del desarrollo?» (2005: 18).

Para algunos de los escritores y escritoras de ciencia ficción en Latinoamérica ha sido de interés la relación del ser humano con otras especies y las disposiciones jerárquicas heteropatriarcales que han creado una estructura piramidal donde el *sui iuris* es representado por el sujeto masculino privilegiado de occidente, blanco y burgués. En palabras de Silvia Kurlat Ares:

[...] las preocupaciones capitales de la ciencia-ficción escrita en castellano y portugués rondan temáticas vinculadas con distintos aspectos de las ciencias sociales, en particular, lo sociológico, lo político, lo filosófico (sobre todo, la epistemología) y lo psicológico, adscribiéndose a lo que se ha dado en llamar la tendencia *soft* de la ciencia-ficción, aun cuando tal definición y la descripción precedente sean perfectamente discutibles (2012: 15).

Para Kurlat Ares, la producción latinoamericana del género en cuestión se aleja de la llamada ciencia ficción «dura», sobre todo imperante en los países de habla inglesa, desarrollándose hacia una dirección de carácter más contestatario, de crítica social y que genera una posibilidad de disidencia contra el poder hegemónico a través del espacio literario/ficcional (2012: 15-16). ¿Qué puede decirse del contexto costarricense? ¿Cómo se genera una literatura de ciencia ficción en un país con una fuerte tradición literaria de realismo y costumbrismo que obedece sobre todo a los intereses de una clase

alta oligarca y dominante? La realidad del país autodenominado «la Suiza centroamericana» dista mucho de un paraíso verde donde reina la paz. El neoliberalismo, las transnacionales, los monocultivos, el consumo de combustibles fósiles y un acelerado estilo de vida que genera un índice de inflación de los más altos de América Latina, tienen al país en un estado de colapso que no parece tener fin. Este contexto posmoderno tan convulso genera una literatura que critica el estado actual de las cosas. Según Carlos Pacheco Solórzano, al hablar de literatura costarricense:

En el centro de una voracidad de tratados internacionales, capitales golondrinas, sumisión absoluta de gobiernos de alquiler por servirles a las transnacionales, de la destrucción ecológica, del crimen organizado en todas sus facetas y un creciente desencanto por la política local, se manifiestan dos abordajes dinámicos en la producción simbólica: la literatura gótica y la literatura de ciencia «ficción» (2014: 64).

Dentro de esta producción de ciencia ficción encontramos el subgénero de la ficción climática —también llamada *Cli-fi*— desde donde podemos ofrecer una lectura del relato al que este artículo se dedica. Al hablar del subgénero en cuestión, Mariana Reyes menciona que «[e]l término fue adoptado en el año 2007 por el periodista Dan Bloom, para luego ser impulsado por otros escritores, especialmente Scott Thill, colaborador de medios como *Wired* y *Huffington Post*» (Reyes, 2018). Esta llamada ficción climática engrosa la lista de lo que se denominan ficciones ecocríticas, las cuales plantean, a través de la ficción, una crítica al estado actual de nuestras sociedades en función de producir un impacto en el lector que provoque una necesidad de cambio. Se puede decir que es un espacio de denuncia que busca evidenciar la crisis ecológica y climática que enfrenta nuestro planeta por el impacto del ritmo de vida generado por algunos colectivos humanos —sobre todo los más económicamente privilegiados— que está modificando negativamente la vida de otras especies y el desarrollo de los ecosistemas.

Estas responsabilidades ambientales diferenciadas están directamente vinculadas con el modelo de consumo capitalista fomentado desde los centros hegemónicos de poder. Para Jason W. Moore, más que hablar de una era del *Antropoceno* —de la que se hablará más adelante— se debe hablar de una era del *Capitaloceno*, para identificar la raíz del problema: «[...] capitalism as a way of organizing nature —as a multispecies, situated, capitalistic world-ecology» (2016: 6). Al hablar de la responsabilidad ambiental y la relación con el modelo socioeconómico imperante y sus diferencias con respecto a la geopolítica del poder a nivel mundial, Luis I. Prádanos nos indica lo siguiente:

We are globalizing a model that is impossible to universalize because if all regions of the planet are to consume the amount of energy and material used in the developed countries we would need the ecological capacity of more than four planets. Thus, developed countries are energetic vampires with a disproportionate ecological footprint per capita: not models for the rest of the world to follow (2015: 154).

Para Timothy Morton, la ecocrítica se nutre de lo que él denomina «ecomimesis», la que define como «[...] a pressure point, crystallizing a vast and complex ideological network of beliefs, practices, and processes in and around the idea of the natural world» (2009: 33). Esta literatura ecocrítica se alimenta del contexto para generar un mundo ficcional claramente anclado a realidades que nos interpelan, evidenciando y poniendo en tela de juicio situaciones que podríamos ver actualmente como «naturales» pero que están produciendo un gran impacto ecológico en el planeta. Por citar algunos ejemplos podríamos mencionar la producción masiva de desechos sólidos, la contaminación de los océanos, la destrucción de hábitats y la subsecuente extinción de especies por el uso de los suelos para monocultivos como la soja, la caña de azúcar, la palma africana o la piña¹.

Este tipo de literatura se enmarca en lo que autores como Paul Crutzen o Jan Zalasiewicz han denominado la «Era del Antropoceno», la cual se ve condicionada por el impacto del capitalismo y los medios de producción/consumo que se diseminan desde las megaciudades y hacia las periferias. Para Eileen Crist, el desarrollo económico, la sobreproducción, la diseminación de infraestructuras industriales, la producción y el consumo masivos de la industria alimentaria son algunas de las causas de este cataclismo que se origina desde Europa y EEUU (2016: 20). Este paradigma de producción/consumo que surge en el corazón de Occidente se disemina hacia las periferias —el «Sur Global»— que sufren el impacto negativo de este estilo de vida, generando vulnerabilidades diferenciadas, evidenciando lo que Aníbal Quijano denominara «colonialidad del poder» (2014: 777), que se inaugura con el «descubrimiento» de América de América Latina. Para el autor, la colonización de América Latina resignificó el lugar de Europa a nivel mundial y la convirtió en el modelo socioeconómico de Occidente:

Esa nueva identidad geocultural [Europa Occidental], emergía como la sede central del control del mercado mundial. En el mismo movimiento histórico se producía también el desplazamiento de hegemonía desde las costas del Mediterráneo y desde las costas ibéricas, hacia las del Atlántico Noroccidental.

Esa condición de sede central del nuevo mercado mundial no permite explicar por sí misma, o por sí sola, por qué Europa se convirtió también, hasta el siglo XIX y virtualmente hasta la crisis mundial alrededor de 1870, en la sede central del proceso de mercantilización de la fuerza de

NOTAS

1 | Para contextualizar el texto de Rossi sería útil conocer el impacto del monocultivo de la piña y su impacto a las comunidades y el medio ambiente en Costa Rica. Para tales efectos se puede consultar: <<https://semanariouniversidad.com/pais/expansion-pinera-continua-sin-freno/>>.

trabajo, es decir del desarrollo de la relación capital-salario como forma específica de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos. Mientras, en cambio, todo el resto de las regiones y poblaciones incorporadas al nuevo mercado mundial y colonizadas o en curso de colonización bajo dominio europeo, permanecían básicamente bajo relaciones no-salariales de trabajo, aunque, desde luego ese trabajo, sus recursos y sus productos, se articulaban en una cadena de transferencia de valor y de beneficios cuyo control correspondía a Europa Occidental. En las regiones no-europeas, el trabajo asalariado se concentraba cuasi exclusivamente entre los blancos (Quijano, 2014: 783-784).

Es en este escenario es en el que se presentan los textos que se enmarcan dentro de lo que se define como ficciones ecocríticas. El destino de los seres vivos y el planeta parece orientarse hacia un final apocalíptico: la producción de gases de efecto invernadero, el cambio climático, el derretimiento de los polos, el daño a la capa de ozono, la crisis de agua en algunas zonas del planeta, nos dan actualmente pistas del futuro que se avecina si no se asumen responsabilidades diferenciadas sobre el impacto que las sociedades actuales y su sistema socioeconómico de capitalismo de barbarie están ocasionando al planeta.

1. Antropoceno

Con respecto al Antropoceno podemos decir que «[l]a consolidación de este término empezó en el año 2000, con su proposición por parte del químico atmosférico holandés Paul Crutzen [...] y el ecólogo norteamericano Eugene Stoermer» (Rull, 2018: 32). Según Crutzen y Stoermer su inicio estaría determinado «[...] por el espectacular incremento de gases de efecto invernadero (sobre todo el CO₂ y el CH₄), coincidiendo con la invención de la máquina de vapor de James Watt, hacia el final del siglo XVIII» (Rull, 2018: 33). Esto quiere decir que es una era claramente condicionada por el impacto que tiene el desarrollo de un modelo socioeconómico condicionado por el capitalismo. Este discurso antropocéntrico es cuestionado por Crist, quien destaca que:

Of equal if not greater significance is what the discourse excludes from our range of vision: the possibility of challenging human rule. History's course has carved an ever-widening swath of domination over nature, with both purposeful and inadvertent effects on the biosphere. For the Anthropocene discourse our purposeful effects must be rationalized and sustainably managed, our inadvertent, negative effects need to be technically mitigated—but the historical legacy of human dominion is not up for scrutiny, let alone abolition (2016: 16).

Dentro de los escenarios posibles debido a este ritmo desenfrenado de nuestras sociedades occidentales, se presentan planteamientos que mejorarían el destino fatídico que se vislumbra de seguir las cosas como hasta ahora en nuestros sistemas políticos y económicos y su

subsecuente vorágine de oferta/demanda de bienes de consumo. Una de las situaciones que muchos teóricos plantean como solución es el descenso de los índices de natalidad, lo que implicaría una disminución de la población mundial o, desde una perspectiva más radical, la total extinción de la raza humana.

Sin embargo, en el texto de Rossi, Lalia —protagonista del relato— destaca que el descenso de la población mundial, presentado como solución por los líderes políticos a nivel global, no mejoró las condiciones de vida en el planeta. Ella menciona: «Al morir las abejas y otros polinizadores murió casi la mitad de la población mundial», me había dicho mi padre, “y todos pensaron que esa era la solución, que con menos gente la cosa mejoraría. Pero la cosa empeoró”» (Rossi, 2013: 78-79). En el relato se plantea que, más que una reducción de la población, lo que debe buscarse son nuevas formas de sobrevivencia menos dañinas para el planeta que impliquen formas alternativas de producción y consumo a nuestro sistema económico capitalista altamente industrializado y sus consecuencias tan nefastas para el medio ambiente. En el relato también se denuncia la persecución por parte de los líderes económicos y políticos mundiales de estas formas alternativas de resistencia que se presentan sustentables ecológicamente. El siguiente fragmento es un claro ejemplo de lo anterior:

La venganza y el desquite vinieron pronto. Ya no había en el planeta administración de justicia así que, como pasó con la muerte de los polinizadores, no se pudo establecer quiénes eran culpables. Pero en el fondo la gente lo sospechaba porque los resistentes eran los únicos que no compraban celulares ni carne ni agua ni antidepresivos ni neurolépticos. Y no se enfermaban (Rossi, 2013: 81).

La autora del relato proviene de un contexto como el costarricense, donde actualmente Óscar Arias Sánchez, expresidente de Costa Rica —premio Nobel de la Paz en 1987— está en proceso de imputación de la justicia por la concesión del proyecto de minería a cielo abierto denominado «Crucitas»². Costa Rica se ubica en una zona altamente vulnerable al impacto del capitalismo/neocolonialismo como Centroamérica, donde el ecofemicidio de la líder indígena lenca Berta Cáceres en Honduras se dio por la defensa de unos mantos acuíferos que varios políticos hondureños concedieron mediante una licencia ambiental para la realización de un proyecto hidroeléctrico denominado «Agua Zarca» en territorio indígena lenca sin realizar previamente un proceso de consulta³. Es entonces que podemos ver que hay una relación directa entre lo presentado en el texto de Rossi y la realidad metatextual centroamericana, víctima de la corrupción política y la explotación indiscriminada de recursos naturales para el beneficio de las clases más privilegiadas y las transnacionales. En relación con la conexión entre la colonización y la crisis ecológica Helena Katherina Nogales nos señala lo siguiente:

NOTAS

2 | Acerca de la imputación de Arias Sánchez: <<https://semanariouniversidad.com/ultima-hora/fiscalia-general-acusa-penalmente-a-expresidente-oscar-arias-por-caso-crucitas/>>.

3 | Acerca del caso de Berta Cáceres consultar: <<https://www.frontlinedefenders.org/es/case/case-history-berta-c%C3%A1ceres>>.

La colonización de la naturaleza explica cómo la dominación ejercida a favor de los intereses hegemónicos de expansión y apropiación de los minerales, los hidrocarburos, el agua, los suelos, etc., ha segmentado las relaciones entre los humanos y otros seres vivos. [...] Al no estar vinculados en igualdad de condiciones, sino organizados de forma jerárquica, el que está arriba puede aprovecharse del inferior. Un método infalible que se ha utilizado en todas las discriminaciones y segregaciones a lo largo de la historia (2017: 11-12).

Rossi hace que Lalia nos describa el escenario apocalíptico que degeneró en el estado actual en el que vive. El uso indiscriminado de los recursos naturales produjo un cambio a escala global: alteraciones en las estaciones climáticas —que produjeron consecuencias en los cultivos para consumo humano—, la muerte de las abejas y otros polinizadores —que alteró la flora y fauna produciendo cambios drásticos en los ecosistemas— y el incremento del nivel del mar —que arrasó con ciudades completas y modificó considerablemente la geografía del planeta—. Leemos en el texto:

Ese año de la campaña intensiva falló la estación seca y las cosechas se pudrieron, hubo poco qué comer. Cuando yo nací ya habían muerto las abejas. Todas, las silvestres y las otras, las domesticadas. Decían que las habían matado los agroquímicos o el exceso de ondas electromagnéticas de la civilización, pero nunca se supo con seguridad. También murieron otra cantidad de polinizadores: murciélagos, colibrís, moscardones, cucarachitas. De polinizador seguro solo quedó el viento. Y la mano humana (Rossi, 2013: 78).

Vemos como se presenta un estado del planeta totalmente colapsado por el impacto del ser humano. En el caso de la extinción de las abejas, podemos sentir un llamado directo a la situación actual de estos polinizadores, que podríamos denominar crítico, ya que cada día surgen nuevas hipótesis que alertan de la muerte masiva de las mismas y de las consecuencias fatídicas que puede tener esta situación en los ecosistemas a nivel mundial.

2. Teología y ecología

El relato se desarrolla en un escenario posapocalíptico: poco o nada queda de la Tierra tal y como la conocemos. La protagonista nos describe su entorno altamente modificado por un cataclismo a nivel planetario. La misma nos dice lo que observa en el centro de investigación que se encuentra cerca de un volcán, a donde se dirigió por ser el lugar de mayor altitud en el que podía escapar de la inundación que amenazaba el pueblo donde habitaba con su familia —de la que ella parece ser la única sobreviviente—:

Desde el observatorio del Centro podía ver los dos mares y muchísimos kilómetros a la redonda antes de llegar al mar. No parecía haber más vida que un musgo anaranjado. Ni las plantas de antes, ni animales

viejos o nuevos, ni humanos. Ni siquiera quedaban árboles vivos. El cielo se había ido poniendo de un color entre anaranjado y rojo. En la noche las estrellas se veían rojizas. Y seguía la lluvia. No llovía seguido, como antes. Llovía intermitentemente (Rossi, 2013: 75).

Sin embargo, el texto de Rossi nos parece bastante cercano a la realidad que nos rodea, donde el ser humano está produciendo cambios drásticos en todo el planeta. Valentí Rull define esta alteración en el entorno producto por el metabolismo económico capitalista como la «biosfera antropocena», cuyas características enumera de la siguiente manera:

1) la homogeneización de la flora y fauna; 2) el hecho de una sola especie (*Homo sapiens*) acapara el 25-40% de la producción primaria neta actual y es capaz de utilizar la energía fósil como fuente adicional; 3) la influencia de nuestra especie sobre la evolución de otras; y 4) la relación creciente entre biosfera y tecnosfera (Rull, 2018: 34).

Con respecto a la representación de un escenario apocalíptico/postapocalíptico, la literatura lo ha utilizado como un recurso que potencia la concientización del estado actual del mundo que nos rodea, con miras a establecer espacios de disidencia donde el lector asuma una posición crítica acerca de la destrucción del planeta. Para Anne Primavesi:

Los teólogos y ecologistas comparten ya una herramienta interpretativa: el uso de las imágenes apocalípticas [...] para comunicar sus ideas sobre el estado presente y el futuro del mundo. Un apocalipsis, ya sea ecológico o bíblico, describe desastres y juicios presentes ahora en relación con acciones pasadas, soluciones futuras o más desastres aún venideros (1995: 109).

Sin embargo, Prádanos realiza una crítica a la eficacia del marco catastrofista y considera que deberíamos orientarnos hacia formas de aprendizaje acerca de la conciencia ecológica y el daño causado al planeta más acordes con lo que él denomina una «pedagogía del decrecimiento» (2015: 153). De acuerdo con el autor:

In order to truly challenge the dominant imaginary, I suggest that we abandon the apocalyptic frame and move from the ineffective —usually counterproductive—pedagogy of catastrophe to a more assertive «pedagogy of degrowth». Alternatives can emerge only if we think beyond the self-imposed epistemological limitations of the cultural hegemony, and in order to mobilize activism and collective politics, it is much more effective to depict and perform socially desirable and ecologically sound alternative ways to be in the world. I believe we need more narratives that represent a society that happily degrows and learns how to live better with less, embraces more fulfilling and less intensive material and energy lifestyles, and seeks meaningful and just prosperity without growth (Prádanos, 2018: 228).

Considero que el texto de Rossi presenta un escenario postapocalíptico, pero que a su vez nos muestra alternativas al

modelo de desarrollo que se implanta desde el neoliberalismo y el capitalismo. La autora menciona la proliferación de colectivos reunidos bajo el nombre de la «Gran Resistencia», unión de ciudadanos en contra del sistema de consumo presentado en el texto que ofrece alternativas a los modelos económicos imperantes actualmente en nuestras sociedades occidentales que implican adoptar una lógica del decrecimiento, como lo sugerido por Prádanos. Leemos en el texto:

Lalia recordaba la Gran Resistencia y un grupo que había inventado una nueva, simple y revolucionaria tecnología de comunicación que se llamó la técnica Assange para unir a los resistentes, a los que decidían salirse del sistema, cada vez más numerosos. La Gran Resistencia empezó y se propagó en las dos capitales del imperio, la americana y la asiática. En la americana fue una unión enorme de comunidades que se habían adueñado de terrenos urbanos vacíos —había grandes cantidades de terrenos vacíos y casas derruidas por la pérdida de población—. Allí habían instalado sus invernaderos y cultivos. Eran autosuficientes por un ingenioso sistema de trueque. Ciertas comunidades polinizaban a mano sembradíos de algodón y lo intercambiaban con las comunidades que producían comida. Hilaban su ropa, eran alfareros y con la madera y los materiales de las casas derruidas fabricaban a mano todo lo que necesitaban. Hacían su papel de fibras vegetales, y también hacían tinta. Tenían sus propias fuentes de agua (Rossi, 2013: 80).

El relato nos presenta un entorno monótono, con una escasa flora y una ausencia total de fauna. El colapso del ecosistema tal y como lo conocía ha producido una realidad que dista mucho de aquella en la que vivió con su familia, en los tiempos antes del cataclismo. Al descender a su pueblo, luego de seis años de mantenerse en el centro de investigación, la misma nos describe lo que observa a su alrededor de la siguiente manera:

Me tomó tiempo. Mientras seguía el camino asfaltado donde habían quedado los carros y los buses tirados llenos de esqueletos, constataba que nada era como lo había conocido. Los árboles y todas las plantas —salvo las «chinas» y unos raros helechos— habían perecido. Todo lo cubría una especie de musgo, anaranjado como las algas. En las noches el cielo era mucho más negro que antes y las estrellas y la luna cada vez más rojizas. Pero lo más opresivo era el silencio. Antes se oía rumorosa la vegetación con sus miles de bichos. Ahora el único sonido era el viento o la lluvia, cuando los había. No había quedado ni un mínimo zumbido o croar, ni una mísera rana, ni un mísero pájaro (Rossi, 2013: 85).

Si relacionamos lo presentado en el texto con la crisis climática actual vemos como hay una clara referencia al daño que «[...] la gobernabilidad epistémica del Norte global [...]» (LaDanta LasCanta, 2017b: 37) está ocasionándole al planeta. La autora utiliza el texto para interpelar al lector a través de la ficción acerca de la crisis ecológica que estamos atravesando como colectivo. Crist considera que vivimos una fusión de lo natural y lo social (2016: 28) y que

esta crisis ecológica es provocada por responsabilidades diferentes. Para la autora:

This merger is about *takeover*, which has supervened from an alienated praxis on Earth wherein civilized humans have wiped out and reconstructed the more-than-human world for purposes of assimilation —purposes that have been (quite specifically and frankly) unilaterally defined to aggrandize the human enterprise, and most especially its privileged groups (Crist, 2016: 28).

Dentro del relato, Rossi presenta cambios climáticos como el descenso de niveles de oxígeno, el calentamiento global y la ausencia de agua —que ha sido substituida por algún líquido que la misma protagonista no logra describir y que absorbe más a través de la piel que ingiriéndolo por la boca—. Esto podríamos relacionarlo con un contexto ligado a la idea cristiana del fin del mundo. El imaginario colectivo, fruto de la colonización y la imposición del modelo de Occidente a nivel global se nutre del cristianismo y adapta muchos de sus mitos para entender lo que pasa a nuestro alrededor. Uno de los mitos más frecuentes —sobre todo al hablar de crisis climática global— es el que sustenta el libro del *Apocalipsis*.

La descripción de la realidad en la que ha vivido Lalia se presenta desde dos de los libros más conocidos del cristianismo: el *Génesis* y el *Apocalipsis*. Es importante recordar el impacto del imaginario judeocristiano en nuestras sociedades, sobre todo en un país como Costa Rica, cuya religión oficial es la católica. Al no ser un estado laico, el discurso religioso permea en todas las esferas de la vida pública y privada —la iglesia ha repercutido en la toma de decisiones a nivel estatal como la legalización de la fertilización *in vitro*, del matrimonio igualitario y la del aborto con fines terapéuticos, además de estar en contra de programas de educación sexual dentro del sistema educativo costarricense—. En el siguiente fragmento vemos cómo la protagonista ve el mundo a través de una mirada condicionada por el discurso religioso: «Cuando llegué a las instalaciones del Centro era una especie de diluvio. Me acordé de Noé pero después me reí, esto no era el Génesis, era el cambio climático» (Rossi, 2013: 84).

Hacia la mitad del relato, nos damos cuenta que Lalia no es la única sobreviviente: «Caminaba por la acera hacia el Gran Hotel *Ancón* cuando vio venir en sentido contrario a su hermano Abel. ¡Abel! ¿Qué hacía él aquí? Se había ido a estudiar a la capital lejana del imperio años atrás. ¿Por qué no se había muerto?» (Rossi, 2013: 87). Al parecer Lalia y Abel son los únicos habitantes del planeta luego de una extinción total de la raza humana, esto debido al parecer a que fueron los únicos en no tomar antidepresivos y calmantes enviados a la población por parte del imperio. Además, ambos se presentan como una mutación del ser humano fruto de la adaptación a este nuevo entorno.

Para Rull hay cuatro tipos de extinción, donde solo uno se presenta como catastrófico. En mi opinión, la extinción presentada por Rossi se puede analizar desde lo que Rull denomina «extinción anagenética», de la cual el autor indica que «[...] tiene lugar cuando una especie sufre modificaciones genéticas tan pronunciadas que se convierte en otra distinta» (Rull, 2018: 100). Lalia y Abel presentan una modificación en su organismo que ha permitido su sobrevivencia. La adaptación a este nuevo entorno natural les ha producido cambios físicos, los cuales le provocan dudas incluso a la misma Lalia:

Me preocupa eso tan feo que tenés entre las cejas, es como un huevo de codorniz pasado por agua, Abel.

— Es parte de todo el asunto. Mirá, ya te está saliendo a vos. Tenés como una membrana.
Me toqué y era verdad. Algo suave, membranoso. Y ya no me escocía (Rossi, 2013: 91).

Es importante mencionar que el relato tiene una segunda parte. El texto, titulado «La Incompleta» nos da más información acerca de este escenario postapocalíptico que describe Rossi. A través del relato nos damos cuenta que Lalia y Abel no han sido los únicos sobrevivientes. Al descender hacia Colombia, Lalia encuentra a dos hombres más: Temi y Argos. Temi le presenta la idea a Lalia de que ellos son experimentos de mutación del nuevo entorno, nuevas maneras que la selección natural prueba para que la raza humana sobreviva. Pero también le menciona que considera que son opciones fallidas sin posibilidad de perpetuarse. El cuerpo de Argos y Temi intenta reproducirse por partenogénesis —que es una manera de reproducción donde una célula no necesita de fecundación para desarrollarse, sucede en algunos crustáceos y algunas plantas—. Además, Temi le menciona a Lalia que la misma selección natural los desecha al no hacerlos reproducibles satisfactoriamente —ya que ni él ni Argos han logrado llevar a término ningún «producto»—. En el caso de ella, su única manera de reproducirse era con su hermano, ya que no puede reproducirse con Temi ni Argos porque su miembro sexual no es funcional para la cópula y la subsecuente fecundación.

Podríamos ver a Lalia y Abel desde dos mitos del *Antiguo Testamento*. Por el nombre del texto y la relación filial que los une, cabría verlos desde el mito bíblico de Caín y Abel, lo que nos daría alguna pista sobre el final del relato. Pero también desde el mito de Adán y Eva, donde Abel y Lalia serían los progenitores de una nueva forma del ser humano adaptada a este nuevo entorno. A partir de esta segunda lectura, podríamos decir que Lalia empieza a deducir la inevitabilidad de esta situación, pero desde una actitud claramente disconforme:

Era cuatro años mayor que ella. Ahora tenía la piel curtida como cuero, los bordes de los párpados quemados, las manos arrugadas. Pero no estaba flaco. Lalia observó su respiración. Era como la suya: lenta, profunda, espaciada. De pronto, él le dijo:

— Estás bonita, Lalia.

Lalia sintió náuseas.

Sentí náuseas (Rossi, 2013: 87).

También se podría leer a Lalia desde el mito de Lilith, aquella supuesta primera mujer de Adán que no nace de su costilla y que, como tal, posee su misma posición. Lilith decide abandonar el Edén y al salir del mismo se encuentra con algunos ángeles caídos —demonios— con los cuales concibe gran cantidad de hijos. La tradición mítica judía considera a Lilith como un demonio con características de súcubo.

3. Ecofeminismo

En la segunda parte del relato se ofrece más información acerca de la relación de Lalia y Abel en el pasado que nos permite entender esta sensación de asco que dice experimentar la protagonista hacia su hermano. Lalia le comenta a Temi que ella era víctima de violencia sexual por parte del mismo:

Era un asqueroso. Desde que yo tenía diez años Abel trataba de tocarme el sexo. Yo le conté a mi madre y lo mandaron a estudiar a China. Cuando todos habían muerto y yo lo vi llegar, supe que me forzaría a tener hijos con él. Por eso tuve que matarlo (2015: 152).

Vemos entonces como Rossi incluye el tema de la violencia de género dentro de ambos textos. La violencia del paradigma capitalista heteropatriarcal hacia el sujeto femenino es el ejemplo arquetípico que se diluye y permea a todos los tipos de violencia presentes en nuestras sociedades modernas —incluyendo el daño que se le provoca al planeta—. Para Rita Laura Segato:

Desmontar la minorización del tema de la mujer equivale a aceptar que, si entendiéramos las formas de la crueldad misógina del presente, no solamente entenderíamos lo que está pasando con nosotras las mujeres y todos aquellos que se colocan en la posición femenina, disidente y *otra* del patriarcado, sino que también entenderíamos lo que le está pasando a toda la sociedad. Los indicios muestran que se trata de un edificio cuyo material está formado por la amalgama de las corporaciones y el Estado; por alianzas de todo tipo entre actores corporativos, lícitos e ilícitos o de ambas cualidades a la vez, y agentes de gobierno; por razones que se invocan como «razones de Estado» y son, en verdad, «razones de empresa». De algo tengo certeza: para pensarlo, tenemos que retirar del gueto el problema de la mujer, pensarlo entrelazado como cimiento y pedagogía elemental de todas las otras formas de poder y subordinación: la racial, la imperial, la colonial, la de las relaciones

centro-periferia, la del eurocentrismo con otras civilizaciones, la de las relaciones de clase (2016: 98).

Es a partir de aquí donde el texto puede analizarse desde lo que se denomina ecofeminismo, donde se da una estrecha relación entre la dominación del heteropatriarcado sobre el cuerpo de la mujer y la que perpetra nuestra sociedad capitalista/colonialista/neoliberal a la Tierra. Para María Xosé Agra Romero:

[...] los puntos o base mínima del ecofeminismo es la necesidad de encarar la crisis ecológica y el reconocimiento de que existe una relación entre la dominación y la explotación de las mujeres por los hombres y la dominación y explotación de la naturaleza por los humanos, abogando por una integración de los principios feministas y ecológicos (1998: 4).

Lalia muestra dudas acerca de las intenciones que posee Abel para con ella. Podríamos pensar que Abel personifica al patriarcado y Lalia a la naturaleza, donde históricamente se ha ejercido una relación de dominación entre el hombre y la misma. Nuestras sociedades se han construido sobre un sistema social que privilegia el paradigma de lo masculino, sometiendo todo lo que está debajo de él — mujeres, animales, naturaleza e incluso masculinidades fuera del espectro dominante— en función del mantenimiento de ese poder heteropatriarcal. Para Primavera:

A través de este enfoque de la valoración de la diversidad y el gozo por ella, las normas jerárquicas propias del cristianismo se ven como una devaluación santificada de la mujer y la Naturaleza. Esas Iglesias que públicamente se ordenan según jerarquías, con el clero masculino «arriba», manifiestan de manera inevitable rasgos de dominio sobre los que se hallan «abajo», y así se acepta e interioriza la depreciación de estos últimos. Su impotencia queda asegurada y legitimada cuando se les enseña que la jerarquía eclesiástica masculina es reflejo e instrumento de aquella celestial, en la que Dios Padre reina soberano (1995: 152).

La protagonista del relato conoce las intenciones de su hermano Abel y no está dispuesta a someterse a los deseos del mismo. Sabe que es capaz de seguir sola, como lo ha hecho durante estos seis años en los que ha sobrevivido sin necesidad de un hombre que la proteja. Abel es concebido como una amenaza, podríamos decir incluso que se presenta como un arquetipo de masculinidad violenta:

[Abel] Ese hotel que pasé, el *Gran Ancón*, creo que nos puede servir. También para pasar la noche. [Lalia] Asentí y lo seguí con desgana disimulada. Entramos. [...] Barrimos y limpiamos dos habitaciones. Afortunadamente todavía se cerraban por dentro con una sólida cadena de seguridad. Pero, ¿qué tan fuerte era Abel? (Rossi, 2013: 90).

El texto da un giro del mito de Adán y Eva y se dirige al de Caín y Abel, donde Lalia representa a ese personaje mítico judeocristiano que dará muerte a su propio hermano, pero no por celos o envidia

—como en el mito bíblico—, sino para protegerse de él. Podríamos pensar que el texto de Rossi dialoga con la idea de que la mujer posee una posición más anuente a establecer conexiones con el entorno natural y que el asesinato de Abel es una alegoría al exterminio de ese sistema social económico heteropatriarcal que busca violar/utilizar/usufructuar a la Tierra de una manera egoísta e indiscriminada. Según Nogales, «[...] la llamada feminización de la naturaleza o la naturalización de la mujer ha sido doblemente perjudicial» (2017: 13). Para María Tardón Vigil:

La feminización de la naturaleza y la naturalización de la mujer son dos metáforas que tras la revolución científica han perjudicado tanto a una como a otra, puesto que la naturaleza se ha convertido en ese ser vulnerable del que se puede abusar; la mujer, por su parte, ha sufrido las consecuencias de esa mecanización de lo orgánico, y al convertirse el hombre en el dueño de la técnica, el mundo femenino ha quedado subordinado a cuidar de lo orgánico, menos considerado económica y socialmente. La feminización de la naturaleza se está utilizando para explotarla, y no para ensalzar sus valores. La transgresión de la metáfora es por tanto el vínculo de colaboración entre feministas y éticos medioambientales (2011: 538).

Lalia personifica la toma de venganza de esa «Madre Tierra» que ha sido violentada por el ser humano. Con respecto a esa perspectiva que equipara a la tierra con el concepto de maternidad, sería importante destacar lo que mencionan desde Abya Yala las Asambleas del Feminismo Comunitario:

Denunciamos que la comprensión de Pachamama como sinónimo de Madre Tierra es reduccionista y machista, que hace referencia solamente a la fertilidad para tener a las mujeres y a la Pachamama a su arbitrio patriarcal.

«Madre Tierra», es un concepto utilizado hace varios años y que se intenta consolidar en esta Conferencia de los pueblos sobre Cambio Climático con la intención de reducir a la Pachamama —así como nos reducen a las mujeres— a su función de útero productor y reproductor al servicio del patriarcado. Entienden a la Pachamama como algo que puede ser dominada y manipulada al servicio del «desarrollo» y del consumo— y no la conciben como el cosmos del cual la humanidad sólo es una pequeña parte.

El cosmos, No Es, el «Padre Cosmos». El cosmos es parte de la Pachamama. No aceptamos que «casen», que obliguen al matrimonio a la Pachamama (Asambleas del Feminismo Comunitario, 2010).

Este modelo de desarrollo que denuncia el feminismo comunitario en América Latina proviene de una era geológica que, más allá de los conceptos del Antropoceno, Capitaloceno o Chthuluceno⁴, se ubica dentro del Faloceno, el cual se define de la siguiente manera:

[...] la raíz de las actuales relaciones de opresión y de la presente crisis del sistema Tierra se encuentra en la subordinación de las mujeres.

NOTAS

4 | «Specifically, unlike either the Anthropocene or the Capitalocene, the Chthulucene is made up of ongoing multispecies stories and practices of becoming-with in times that remain at stake, in precarious times, in which the world is not finished and the sky has not fallen—yet. We are a stake to each other. Unlike the dominant dramas of Anthropocene and Capitalocene discourse, human beings are not the only important actors in the Chthulucene, with all other beings able simply to react. The order is rather reversed: human beings are with the earth, and the other biotic and abiotic powers of this earth are the main story» (Haraway, 2016: 59).

Además, estas relaciones de dominación-destrucción han tenido efecto en la dimensión temporal: en el Faloceno, el tiempo patriarcal —el tiempo histórico— ha sobrepasado y erosionado al tiempo geológico. Así lo evidencian los colosales efectos del actual modo de destrucción que llamamos patriarcado capitalista (LaDanta LasCanta, 2017a: 32).

Lalia representa en el texto de Rossi la toma de acción de una naturaleza que ha sido destruida impune y salvajemente por un capitalismo de barbarie. Además, la protagonista está segura que no desea perpetuar la historia de dominación hacia el género femenino que se perpetúa en sociedades heteropatriarcales con base en un mito bíblico:

En algún momento de la madrugada oyó pisadas en el pasillo, y que forzaban la puerta de la habitación. Pero la cadena no había cedido.

Entonces el terror que le había entrado al encontrarse con Abel se convirtió en una certeza. Ese era su futuro, lo que le tocaba. Como en la Biblia. Porque esto iba más allá del cambio climático. Su hermano la iba a obligar a reproducirse con él. Como los hijos e hijas de Adán y Eva.

No, ella no lo aceptaría. Por nada del mundo copularía con Abel. No tendría hijos con su hermano. Ni siquiera si ése [sic] era el único modo de que continuara la humanidad. [...]

Abel dormía de costado y profundamente. Inmóvil.

Lalia procedió de forma certera y veloz. Cuando sintió hundirse el cuchillo en el cuello y cortarle la arteria, vomitó, vomitó, hundiéndolo más, sin soltarlo.

Siempre le había repugnado matar animales (Rossi, 2013: 93).

Rossi se alimenta de los mitos bíblicos, pero les da una vuelta de tuerca al presentar a una Lalia empoderada que hace lo que sea necesario para mantenerse fiel a lo que desea. El rol de la mujer en el cristianismo es el de un sujeto pasivo en función del hombre, la reproducción y la familia. En el texto vemos como Lalia desafía estos tres pilares de nuestra sociedad imponiendo primero sus intereses y su bienestar, sobre los de Abel e incluso sobre los de la raza humana y su posibilidad de perpetuación a través de la copulación y reproducción entre ellos.

4. Conclusiones

A través de este artículo se ha querido poner en diálogo el relato de Anacristina Rossi con la ecocrítica. «Abel» se nos muestra como una alegoría que busca provocar tanto una toma de conciencia del mal uso que el capitalismo y el neoliberalismo dan de los recursos naturales como también la violencia que es ejercida hacia

las mujeres en las sociedades occidentales altamente machistas/heteropatriarcales. Además, el texto de Rossi realiza una crítica a ese «Norte Global» que, para obstaculizar los intentos de colectivos civiles u organizaciones ambientalistas, se vale del poder hegemónico del capital, la tecnología, los medios de comunicación y la violencia de Estado para mantener y perpetuar una lógica neoliberal.

Debemos entender que las luchas que nos interpelan actualmente son transversales y que, una lucha feminista incluye también una toma de conciencia de otras luchas como el activismo ecológico, los movimientos antirracistas, la defensa de derechos de personas de colectivos como el LGBTQ, los indígenas, los refugiados, los inmigrantes, además de las luchas de los movimientos antiespecistas. Todos los colectivos mencionados anteriormente poseen una tarea conjunta, dado que el patriarcado, la heteronormatividad, la xenofobia, el racismo y el especismo son parte estructural de este capitalismo de barbarie en el que vivimos y que nos tiene al borde del colapso.

Referencias bibliográficas

- AGRA ROMERO, M.X. (1998): «Introducción: feminismo y ecofeminismo» en Agra Romero M.X. (comp.), *Ecología y feminismo*, Granada: Editorial Comares, 1-21.
- ASAMBLEAS DEL FEMINISMO COMUNITARIO (2010): «Pronunciamento del Feminismo Comunitario latinoamericano en la Conferencia de los pueblos sobre Cambio Climático», *Kaos en la red*, 06 de mayo, <http://www.biodiversidadla.org/Documentos/Pronunciamento_del_Feminismo_Comunitario_latinoamericano_en_la_Conferencia_de_los_pueblos_sobre_Cambio_Climatico> [14-05-19].
- ESCOBAR, A. (2005): «El “postdesarrollo” como concepto y práctica social» en Mato D. (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 17-31, <<https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/el-postdesarrollo-como-concepto-y-practica-social>> [13-05-19].
- CRIST, E. (2016): «On the Poverty of Our Nomenclature» en Moore, J.W. (ed.), *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*, Oakland, CA: PM PRESS, 14-33.
- HARAWAY, D. (2016): «Staying with the Trouble: Anthropocene, Capitalocene, Chthulucene» en Moore, J.W. (ed.), *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*, Oakland, CA: PM PRESS, 34-76.
- KURLAT ARES, S. (2012): «La ciencia-ficción en América Latina: entre la mitología experimental y lo que vendrá», *Revista Iberoamericana*, vol. LXXVIII, 238-239, 15-22, <<https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2012.6884>> [11-10-18].
- LADANTA LASCANTA (2017a): «El Faloceno: Redefinir el Antropoceno desde una mirada ecofeminista», *Revista Ecología Política*, Junio, 53, Catalunya: Fundació ENT/Icaria editorial, 26-33, <<https://www.ecologiapolitica.info/?product=53-antropoceno>> [14-05-19].
- LADANTA LASCANTA (2017b): «De la teología al antiextractivismo: Ecofeminismos en Abya Yala», *Revista Ecología Política*, Diciembre, 54, Catalunya: Fundació ENT/Icaria editorial, 37-43, <<https://www.ecologiapolitica.info/?product=54-ecofeminismos>> [09-05-19].
- MOORE, J.W. (2016): «Introduction» en Moore, J.W. (ed.), *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*, Oakland, CA: PM PRESS, 1-11.
- MORTON, T. (2009): *Ecology without nature: rethinking environmental aesthetics*, Massachusetts: Harvard University Press.
- NOGALES, K.H. (2017): «Colonialidad de la naturaleza y de la mujer frente a un planeta que se agota», *Revista Ecología Política*, Diciembre, 54, Catalunya: Fundació ENT/Icaria editorial, 10-13, <<https://www.ecologiapolitica.info/?product=54-ecofeminismos>> [09-05-19].
- PACHECO SOLÓRZANO, C. (2014): «Discursos literarios en Costa Rica», *Revista Espiga*, vol. 13, 27, 59-66, <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467846260007>> [11-10-18].
- PRÁDANOS, L.I. (2015): «The Pedagogy of Degrowth: Teaching Hispanic Studies in the Age of Social Inequality and Ecological Collapse», *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 19, 153-168, <<http://www.jstor.org/stable/43855409>> [13-05-19].
- PRÁDANOS, L.I. (2018): *Postgrowth Imaginaries: New Ecologies and Counterhegemonic Culture in Post-2008 Spain*, Liverpool: Liverpool University Press, <<https://www.liverpooluniversitypress.co.uk/books/isbn/9781786949363/>> [09-05-19].
- PRIMAVESI, A. (1995): *Del apocalipsis al génesis: ecología, feminismo, cristianismo*, Barcelona: Editorial Herder.
- QUIJANO, A. (2014): «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina» en *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires: CLACSO, 777-832, <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>> [14-05-19].
- REYES, M. (2018): «Cli-fi o ficción climática: un género literario acorde con el futuro de la humanidad», *Revista Replicante*, 18 de febrero, <<https://revistareplicante.com/cli-fi-o-ficcion-climatica/>> [11-10-18].
- ROSSI, A.C. (2013): «Abel», en *Lunas en vez de sombras y otros relatos de ciencia ficción*, San José: Editorial EUNED, 75-93.
- ROSSI, A.C. (2015): «La Incompleta», en *Te voy a recordar: Relatos de ciencia ficción*, San José: Editorial EUNED, 137-157.

RULL, V. (2018): *El Antropoceno*, Madrid: CSIC/Libros de la Catarata.

SEGATO, R.L. (2016): «Patriarcado: del borde al centro. Disciplinamiento, territorialidad y crueldad en la fase apocalíptica del capital», en Segato, R.L., *La guerra contra las mujeres*, Madrid: Traficantes de Sueños, 91-107.

TARDÓN VIGIL, M. (2011): «Ecofeminismo. Una reivindicación de la mujer y la naturaleza», *El Futuro del Pasado. Revista Electrónica de Historia*, 2, 533-542, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3697663>> [14-05-19].